

PRÉDICA DOMINGO 27 DE OCTUBRE DE 2024
ESPINOS Y LIRIOS



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 27 DE OCTUBRE DE 2024 ESPINOS Y LIRIOS

Vamos a seguir con el tema de la semana pasada. Cualquier tema que escojamos estudiar es gigante y vamos a seguir enseñando acerca de los espinos y los lirios. No sé si haremos mucho sobre los lirios, pero será suficiente. Todo esto empezó en el Cantar de los Cantares. Y es emocionante ver cómo se asombra la gente al escuchar un estudio de cantares por primera vez, y descubren que no es una historia de amor entre dos individuos, sino que es una descripción de la relación que podemos tener con Jesucristo. En Cantares 2:2 ya se nota una diferencia entre la amada y el resto de Israel. Y ya vimos que, en Egipto, todo el montón comenzó su carrera con Moisés y salieron libres después de 400 años de esclavitud. Pero, cuando entraron a Canaán, solo entraron Eleazar, Fines, Josué y Caleb de la generación original. Y todos cuando Cristo llega a nuestro corazón, empezamos en el mismo punto de partida y qué emocionante saber que somos todos parte de ese grupo de salvos. Pero, si le hacemos caso a ese llamado de Jesús de querer ser perfeccionados aún más, nos salimos del montón. Y eso es lo que le pasó a la Amada. La palabra doncellas en hebreo es la palabra hijas, todas son hijas, pero dice:

*Como el lirio entre los espinos, Así es mi amiga entre las doncellas.
(Cantares 2:2)*

Acá usa la palabra amiga porque amiga significa alguien que se relaciona con, con quien tiene una relación. Eso es lo que la hizo sobresalir del resto, su relación personal, su situación que la hizo buscar momentos a solas. Y eso lo veremos la semana que viene. Pero, como lirio entre los espinos. Y estoy resumiendo lo que la semana pasada. El Señor Jesucristo dijo algo increíble en Mateo capítulo 7 verso 15.

Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis. (Mateo 7:15-20)

Dicho de otra manera, lo que dice es que mientras haya espinos y abrojos, no pueden brotar las uvas y los higos porque la tierra está ocupada por algo que no da fruto y solo roba energía y nutrientes. ¿Por qué de repente cuando el Señor ve a su amada la ve como un lirio y al resto de hijas como espinos? Todos comenzamos con el terreno del corazón con espinos, es la definición de ser seres humanos. Todos empezamos con el corazón lleno de espinos, pero ella empezó a hacer algo con esa tierra del corazón para que los espinos se hicieran a un lado y los lirios brotaran. Y el primer fruto que el Señor vio de su amada vean cuál es:

*La higuera ha echado sus higos, Y las vides en cierne dieron olor;
Levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven. (Cantares 2:13)*

Los primeros frutos fueron los higos y las uvas. Si ya se ven los higos y uvas es que ya hizo algo con las espinas, las arrancó, las quemó y no ella, sino el fuego del Señor en el bautismo que

quema la tierra y que da buen fruto. Los higos son la sinceridad y las uvas son la dependencia y entrega al Señor. Yo quiero saber qué debo hacer con mis zarzas, entender qué hacer con esos espinos porque quiero librarme de esas cosas para que mi tierra esté fértil y bien trabajada para que dé buen fruto. La historia debe empezar en Génesis, así que vayamos para allá. La palabra génesis significa principio. En idioma hebreo, los libros no tienen título, así que los títulos de cada libro son las primeras palabras de cada libro, y en Génesis, la primera palabra es *Bereshit* o En el Principio. Y hay cosas que se mencionan en el libro del Génesis que tienen un detalle particular y debemos preguntarnos por qué.

Después dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra. Y fue así. Produjo, pues, la tierra hierba verde, hierba que da semilla según su naturaleza, y árbol que da fruto, cuya semilla está en él, según su género. Y vio Dios que era bueno. (Génesis 1:11-12)

Hierba acá se refiere a las flores, a los arbustos y árboles frutales. Hay una insistencia de fruto con semillas. Al comer este fruto ya iba implícita la multiplicación que se iba a dar. Nosotros comemos de la Verdad que es en Jesucristo y eso que comemos, al digerirlo, se multiplica y queremos contárselo a alguien más. En la otra persona, cuando esa semilla da fruto, entonces va y se la cuenta a alguien más. Y esa es la obra de Dios en Génesis. Y luego creó al hombre y lo puso en el huerto y luego sacó a la mujer.

Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer. (Génesis 1:28-29)

El Señor hizo que la tierra produjera toda clase de vegetales, frutos, árboles y que eso pudiera sustentar al hombre. No había nada infructuoso en lo que Dios hizo, en todo Dios puso este poder para multiplicar. Cuando Dios puso al hombre en el huerto, Dios dijo al hombre que comiera libremente de todo lo del huerto, incluido el árbol de la vida, el de la sabiduría para que tuvieran todo el sustento necesario. Pero, algo más que Dios hizo fue darle instrucciones al hombre, le dio provisión e instrucciones. Dios le dijo al hombre que labrara el huerto, que guardara el huerto, que comiera libremente de todo árbol, y que se abstuviera de comer del árbol del bien y del mal. Si el hombre hubiera guardado en su corazón esta palabra, la palabra en el corazón habría hecho cosas maravillosas, se convierte en la armadura en contra de los fuegos del maligno y estaría guardado de esa maldad. Por eso es que necesitamos a Cristo dentro y la Palabra de Dios adentro y es esa la que se convierte en armadura para guardar la mente y corazón, pero si solo es un ejercicio mental, razonarla un rato y luego dejarla ir, eso no se convierte en algo que nos protege del error, engaño, mentiras del Diablo. Si el hombre hubiera comido de esta palabra, entonces Dios esperaba que el hombre entendiera que hay un fruto con semillas espirituales, la Palabra de Dios y si hubiera comido, las cosas habrían sido muy diferentes. Tenemos a nuestro adversario el Diablo y entendemos bastante acerca de quién es el Diablo porque la Biblia nos

enseña mucho acerca de sus trampas. Y hoy veremos otra grande razón por la cual Lucifer buscó al hombre para sembrar las semillas equivocadas dentro de su corazón. Vino la serpiente al jardín del Edén en Génesis 3:1 y se valió de una serpiente natural para hablar con la mujer. Serpiente es uno de los atributos o nombres del Diablo. Pero, lo que vino a hacer el Diablo con la mujer en el jardín del Edén fue a probarla. Le hizo un par de preguntas y quería averiguar si su esposo y ella había ya comido de los mandamientos de Dios y si esos hubieran entrado, los corazones estarían llenos de la luz de la palabra, con la semilla y estarían dando fruto y no tocarían el árbol de la ciencia del bien y del mal. Entonces, la probó con preguntas y con las respuestas se dio cuenta que ninguno había comido de los mandamientos de Dios, no los estaban obedeciendo, el huerto estaba abierto y se supone que debían guardar el huerto. Cuando la serpiente se dio cuenta de que el corazón de la mujer y del hombre, no tenían la presencia, fruto, semillas de la palabra plantadas en el corazón, la serpiente llegó a tiempo. Al Diablo no le conviene que le abramos el corazón a Jesucristo y a toda su verdad porque dejamos fuera al enemigo con sus engaños, mentiras y cosas. Entonces, cuando la serpiente se dio cuenta de que había llegado a tiempo y esa tierra seguía fértil, cuando sembró su engaño y mentiras, sembró espinas y zarzas en el corazón de los hombres. Las espinas y zarzas no dan fruto, solo usurpan los nutrientes de la tierra, le quitan energía a la tierra y no dan espacio para que las semillas lleguen. La serpiente dijo, si logro entrar con mis razonamientos y mentiras al corazón del hombre, entonces habré plantado adentro del hombre a mi mejor aliado, las espinas, cardos, zarzas y esas cosas.

Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador: Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo, y arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Éste es el que fue sembrado junto al camino. Y el que fue sembrado en pedregales, éste es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo; pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza. El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa. Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno. (Mateo 13:18-23)

El Diablo está trabajando a toda costa para evitar que la semilla llegue a la tierra. Acá en Mateo tenemos el afán de este siglo, el engaño de las riquezas o el engaño que la verdadera riqueza se encuentra afuera de Dios. Ahora, en el libro de Marcos 4 verso 19 añaden otra cosa.

pero los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa. (Marcos 4:19)

Las codicias de otras cosas. Y luego en el evangelio de Lucas, añaden otro más.

La que cayó entre espinos, éstos son los que oyen, pero yéndose, son ahogados por los afanes y las riquezas y los placeres de la vida, y no llevan fruto. (Lucas 8:14)

Acá se mencionan los placeres de la vida. Entonces en total, cuatro cosas. Lo que ocurrió en el jardín del edén cuando la serpiente halló cabida en el corazón de la mujer, plantó estas semillas que van a dar plantas que no dan fruto, llenó de espinas el interior del hombre, vino la serpiente y se alió con eso dentro del corazón del hombre. Esas cosas dentro del corazón harán que cuando Dios plante algo en el corazón del hombre, las espinas lo van a ahogar. El Diablo no quiere que dé fruto, no quiere ver que nuestros corazones se conviertan en un huerto que dé fruto para Dios y ataca de mil maneras a la semilla para que no llegue al corazón y si llega, se encontrará con las espinas del interior del hombre. Las espinas representan los afanes, estamos tan ocupados en pensar y hacer otras cosas. Una vez llegó este engaño al corazón de la mujer, la encontramos a la mujer codiciando la riqueza con algo que Dios no le dijo que hiciera, empezó a codiciar ser como Dios, ese poder. Entonces se llenó de codicia, de engaño y empezó a pensar qué nivel y clase de placer habría de encontrar comiendo del árbol que Dios le prohibió comer. En vez de decirle a la serpiente que no iba a comer del árbol, y fin del asunto, la serpiente logró sembrar espinas en el corazón y empezaron a hacerla codiciar otras cosas, afanarse por encontrar algo fuera de la voluntad de Dios y concebir equivocadamente que eso, aunque fuera de la voluntad, le iba a traer placer a ella. Entonces, la Palabra de Dios no podía hallar cabida en ese corazón lleno de espinas. Y desde entonces, todos batallamos con estas espinas dentro del corazón carnal. La serpiente fue muy sutil e inteligente, llenó el corazón de espinas, para que eso ahogara la Palabra. Por eso es que todos nacemos con espinas en el corazón. Nuestro rechazo a la verdad es instintivo. Háblele a una persona de todo, de extraterrestres o locuras, pero hábleles de Jesús y del pecado y de la redención de Cristo y allí se termina la conversación. Se volvió natural para el hombre mantener lejos la verdad porque su corazón fue invadido de espinas. Pero, algo vino a hacer Jesucristo a nuestras vidas porque acá estamos usted y yo. Eso explica por qué se vuelve cada vez más difícil hablar de Jesús en este mundo y vea lo que el mundo está produciendo, cada vez se aleja más de la verdad. La verdad y Dios son sinónimos y el mundo quiere eliminar a Dios del cuadro, esas son las espinas que están funcionando y trabajando. Cambiemos de escena, estos son el hombre y la mujer en el edén, y ellos son los responsables de tener el corazón lleno de espinas y por eso el Señor ve las espinas de las hijas en Cantares, pero cuando ve a la amada, allí ve un lirio. Y empieza a ver uvas que salen e higos que salen del huerto de su corazón y algo aprendió a hacer ella, y ahora cambiamos de escena y vemos la nación de Israel. Cuando Dios sacó a Israel de Egipto, Dios les dio la sangre del cordero, la nube, las aguas del mar rojo y a los 50 días, el pueblo estaba al pie del monte de Sinaí, era tiempo para enseñarles e instruirles la Palabra. Y vino Dios a través de Moisés y les reveló su Palabra, la ley moral y la ceremonial. El Señor estaba tratando que abrieran sus corazones para que la Palabra hallara cabida en el corazón y diera fruto. El Señor estaba sembrando su palabra en el corazón de ellos. En Sinaí, Dios les dio todos sus principios, qué debían hacer y qué no, cómo caminar para vivir en paz, prosperar y fructificar. Si oyen fielmente mi Palabra, la guardan en el corazón y la cumplen, estas bendiciones los van a seguir, les conviene. La Palabra se convierte en escudo, en armadura y es luz que guarda desde dentro, posee las emociones, pensamientos, deseamos al Señor por encima de cualquier otra cosa y limpia de espinas el terreno. Bueno, salieron del monte de Sinaí al año siguiente después de celebrar la pascua y marcharon a la tierra de Canaán, ya cuando llegaron, Dios quería que el corazón de su pueblo tuviera tal cantidad de fruto que la

conquista de Canaán fuera fácil. La voluntad de Dios no era que Israel se involucrara en ninguna batalla, Él les iba a dar la tierra, pero una vez entraron a la tierra de Canaán, las espinas ya habían ahogado toda la Palabra. Entraron a la tierra con la palabra completamente ahogada y en ellos no hubo nada que los guardara, protegiera, de todo lo que vieron en esa tierra y entonces se condujeron igual que todas las naciones de Canaán.

Ahora cantaré por mi amado el cantar de mi amado a su viña. Tenía mi amado una viña en una ladera fértil. La había cercado y despedregado y plantado de vides escogidas; había edificado en medio de ella una torre, y hecho también en ella un lagar; y esperaba que diese uvas, y dio uvas silvestres. Ahora, pues, vecinos de Jerusalén y varones de Judá, juzgad ahora entre mí y mi viña. ¿Qué más se podía hacer a mi viña, que yo no haya hecho en ella? ¿Cómo, esperando yo que diese uvas, ha dado uvas silvestres? Os mostraré, pues, ahora lo que haré yo a mi viña: Le quitaré su vallado, y será consumida; aportillaré su cerca, y será hollada. Haré que quede desierta; no será podada ni cavada, y crecerán el cardo y los espinos; y aun a las nubes mandaré que no derramen lluvia sobre ella. Ciertamente la viña de Jehová de los ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de Judá planta deliciosa suya. Esperaba juicio, y he aquí vileza; justicia, y he aquí clamor. (Isaías 5:1-7)

Resulta que entraron a Canaán con un corazón lleno de espinas y toda la tierra se convirtió en un lugar de espinas, con todo y que Dios echó fuera al enemigo de la tierra y los destruyó. Una vez la serpiente logró llenar de espinas el corazón, el jardín del edén y la tierra completa, cuando el hombre pecó, Dios dijo, ahora la tierra espinos y cardos te producirá y comerás de ella con el sudor de tu frente. Cuando Dios creó el mundo y formó al hombre, los principios son lo mismo, lo que Dios quería que fuera el hombre era el mundo. Dios puso al hombre en un huerto porque Dios diseñó al hombre como huerto, mientras lo de dentro diera fruto, la tierra daría fruto. El otro día platicábamos con alguien que hay personas que heredan fortunas y cuando terminan la vida, terminan con nada. Eso es porque se creen las riquezas del mundo, pero es la condición interior lo que hace la diferencia. No le servía de nada a la mujer y hombre en Edén vivir en un huerto si en su huerto interior tenían espinas. Bueno, entró Israel a la tierra de Canaán con su corazón lleno de espinas y la tierra que Dios había preparado con amor para ellos, se llenó de espinas. A veces somos espinosos en casa cuando decimos que los demás tienen el problema y no nosotros, pero el problema son las espinas y por eso el Señor nos dejó el espejo de su Palabra para que veamos nuestras espinas, pero como hay espinas, le echamos la culpa al otro y nos justificamos. Y vamos a empezar a librarnos de esas espinas cuando rebusquemos las nuestras propias de primero. Hay pleitos en casa porque ninguno de los dos se ve a sí mismo. No nos damos cuenta de la manera como respondemos porque creemos que tenemos la razón y esas son las espinas en el corazón. Por eso los pleitos. Usted debe trabajar sus propias espinas y empiece a hacer algo con esas espinas. La Amada lo hizo y por eso el Señor vio lirios, uvas, higos y encontró el secreto. Bueno veamos Oseas, y él fue llamado a predicarle a las naciones del norte cuando Israel se dividió en dos en tiempos de Salomón y su hijo Roboam. Allí, la descendencia de David se quedó solo con Judá y Benjamín y las otras 10 tribus se separaron y corrompieron.

Entonces los gobernantes de las 10 tribus dijeron que, si dejaban que sirvieran a Dios en Jerusalén, se perdieran y ellos hicieron unos becerros de oro y templos y reyes que no tenían que ver con el linaje del rey anterior y se asesinaban, puro siglo 21, porque querían el poder. Eran el pueblo de Dios y les mandó a los profetas con una voz de alerta, pero vino Oseas y les habla.

¡Ay de ellos! porque se apartaron de mí; destrucción vendrá sobre ellos, porque contra mí se rebelaron; yo los redimí, y ellos hablaron mentiras contra mí. Y no clamaron a mí con su corazón cuando gritaban sobre sus camas; para el trigo y el mosto se congregaron, se rebelaron contra mí. Y aunque yo los enseñé y fortalecí sus brazos, contra mí pensaron mal. Volvieron, pero no al Altísimo; fueron como arco engañoso; cayeron sus príncipes a espada por la soberbia de su lengua; esto será su escarnio en la tierra de Egipto. (Oseas 7:13-16)

Dios ya estaba profetizando la invasión a Siria y la destrucción y fueron dispersados por todas las naciones de la tierra cuando llegaron los asirios. Esto eran las espinas en el corazón. Ellos echaron la Palabra de Dios a las espaldas y se fueron detrás de todo, menos de Dios. Dios le llama por diferentes palabras a la nación de Israel, que fornicó, que adulteró, que era ramera y todas esas cosas.

Porque he aquí se fueron ellos a causa de la destrucción. Egipto los recogerá, Menfis los enterrará. La ortiga conquistará lo deseable de su plata, y espino crecerá en sus moradas. Vinieron los días del castigo, vinieron los días de la retribución; e Israel lo conocerá. Necio es el profeta, insensato es el varón de espíritu, a causa de la multitud de tu maldad, y grande odio. (Oseas 9:6-7)

Su tierra al final será un reflejo de la condición del corazón.

Israel es una frondosa viña, que da abundante fruto para sí mismo; conforme a la abundancia de su fruto multiplicó también los altares, conforme a la bondad de su tierra aumentaron sus ídolos. Está dividido su corazón. Ahora serán hallados culpables; Jehová demolerá sus altares, destruirá sus ídolos. Seguramente dirán ahora: No tenemos rey, porque no temimos a Jehová; ¿y qué haría el rey por nosotros? Han hablado palabras jurando en vano al hacer pacto; por tanto, el juicio florecerá como ajeno en los surcos del campo. Por las becerras de Bet-avén serán atemorizados los moradores de Samaria; porque su pueblo lamentará a causa del becerro, y sus sacerdotes que en él se regocijaban por su gloria, la cual será disipada. Aun será él llevado a Asiria como presente al rey Jareb; Efraín será avergonzado, e Israel se avergonzará de su consejo. De Samaria fue cortado su rey como espuma sobre la superficie de las aguas. Y los lugares altos de Avén serán destruidos, el pecado de Israel; crecerá sobre sus altares espino y cardo. Y dirán a los montes: Cubridnos; y a los collados: Caed sobre nosotros. Desde los días de Gabaa has pecado, oh

Israel; allí estuvieron; no los tomó la batalla en Gabaa contra los inicuos. Y los castigaré cuando lo desee; y pueblos se juntarán sobre ellos cuando sean atados por su doble crimen. Efraín es novilla domada, que le gusta trillar, mas yo pasaré sobre su lozana cerviz; haré llevar yugo a Efraín; arará Judá, quebrará sus terrones Jacob. Sembrad para vosotros en justicia, segad para vosotros en misericordia; haced para vosotros barbecho; porque es el tiempo de buscar a Jehová, hasta que venga y os enseñe justicia. Habéis arado impiedad, y segasteis iniquidad; comeréis fruto de mentira, porque confiaste en tu camino y en la multitud de tus valientes. Por tanto, en tus pueblos se levantará alboroto, y todas tus fortalezas serán destruidas, como destruyó Salmán a Bet-arbel en el día de la batalla, cuando la madre fue destrozada con los hijos. Así hará a vosotros Bet-el, por causa de vuestra gran maldad; a la mañana será del todo cortado el rey de Israel. (Oseas 10:1-15)

De ser una viña fértil, terminaron así. Las espinas pueden terminar sacándonos del camino. Empezamos siendo alcanzados por el amor y misericordia de Dios, el Señor nos salva, provee para nuestros padres y los bendice para que nos den una buena educación. El Señor está en la casa y hay moral de Dios en la casa, estamos en paz, tranquilos y bien. Pero, por alguna razón no trabajamos los espinos del corazón y tarde o temprano empezamos a pensar que no debemos buscar a Dios y luego nos alejamos de Dios y luego no nos recordamos que toda la bendición que tenemos es resultado de haber movido los espinos de los padres. Ese es un corazón no trabajado y no hay nadie más responsable que aquel que no trabajó su corazón. Acá en Oseas Dios les dice que agarren el arado y que trabajen la tierra de sus corazones. Debemos ir a Dios cuando nos vemos y pedirle que nos ayude y nos cambie. Cuando hacemos eso, metemos el arado duro en la tierra del corazón y abrimos surcos y esos surcos se abren para hacer a un lado las espinas, las piedras y todo aquello que no dejan que la tierra dé fruto. Allí debemos empezar, diciéndole al Señor que ya no queremos seguir siendo iguales, y caminar por ese camino. Y cuando buscamos al Señor abrimos surcos y Él pone el arado de su Palabra y hace a un lado las espinas y zarzas, aquello que ahoga la Palabra. Pero, Dios no le dijo a Israel que Él iba a hacer los surcos, les dijo que ellos podían y tenían tiempo, es un trabajo que nos toca hacer a nosotros. En los hogares, por ejemplo, están en un círculo vicioso de pleitos y cosas, vienen y dicen, que Dios nos ayude y cambie las cosas, pero Él no puede meter su mano si no le permitimos, somos nosotros los que empezamos la tarea y el trabajo cuando decimos que somos culpables. Allí entonces salen los lirios, las uvas e higos del corazón y cuando el huerto del corazón da fruto, el lugar en el que Dios nos planta empieza a cambiar también. Así como el corazón se llenó de espinas y el huerto también, así se convierte en un paraíso nuestra casa, lugar de trabajo, cuando nuestro corazón da fruto. Jeremías fue enviado a profetizar a las tribus del sur, Judá y Benjamín y Judá fue destruida 140 años después de las tribus del norte, así que tuvo todo ese tiempo para tomar nota para arrepentirse de sus caminos y hacer bien las cosas. Pero, cuando las espinas toman el control, no importa si tenemos delante la consecuencia de lo que va a pasar, vamos a seguir cosechándolas. Esto es serio.

Si te volvieres, oh Israel, dice Jehová, vuélvete a mí. Y si quitares de delante de mí tus abominaciones, y no anduvieres de acá para allá, y jurares: Vive Jehová, en verdad, en juicio y en justicia, entonces las naciones serán benditas en él, y en él se gloriarán. Porque así dice Jehová a todo varón de Judá y de Jerusalén: Arad campo para vosotros, y no sembréis entre espinos. Circuncidaos a Jehová, y quitad el prepucio de vuestro corazón, varones de Judá y moradores de Jerusalén; no sea que mi ira salga como fuego, y se encienda y no haya quien la apague, por la maldad de vuestras obras. (Jeremías 4:1-4)

140 años después, Dios le advierte a Judá diciéndole que su hermana Samaria había ido por un lugar que no debía y que hicieran surcos y fueran al Señor a confesar la culpa. Y de esa manera nosotros podemos hacer a un lado las zarzas y si a eso le sumamos el meternos en el Espíritu y a orar en el Espíritu, entonces hay un fuego que se encarga de quemar esas espinas. Lo que trato de decir es que estamos en un círculo vicioso muchas veces y solo ponemos en evidencia esas zarzas y espinos, ya nacimos con eso. Pero, si no paramos ese círculo vicioso, no vamos a llegar a ningún lado. Entonces, primero Dios le dijo a Israel que abriera surcos y luego a Judá. Dios no le dijo que Él iba a abrir los surcos. Y nosotros no queremos cambiar nuestra conducta, pero queremos que Dios cambie la situación. Debemos comenzar adentro, lo que hay que hacer es decirles que rebusque adentro y que muestre en dónde están las espinas y empezar a meter el arado y hacer a un lado esas espinas y confesamos y clamamos al Señor. Una buena forma de empezar a orar, Señor vengo a ti porque yo ya no me aguanto a mi mismo. Una vez empezamos a trabajar el huerto del corazón, sube gratitud al Señor, alabanza, lirios salir de dentro, y ve uvas y lirios. Pero, somos nosotros los que debemos arar y trabajar. ¿En dónde trabajó la amada para que el corazón diera uvas e higos? En su búsqueda privada con Dios. Allí ella no solo disfrutó de la presencia de Dios, sino que negoció con Dios y le pidió que trabajara el corazón y que le ayudara a no ser como las demás hijas de Jerusalén. Ella sabía que tenía espinas y pidió ayuda. Lo sabemos, al ser honestos al ver la manera como hablamos, nos conducimos y el lenguaje corporal. Eso, llevémoselo al Señor y las cosas pueden cambiar. ¿Cuántos saben que la Biblia fue escrita para los creyentes y no los incrédulos? Bueno, vayamos a Hebreos 6.

Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio. Porque la tierra que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella, y produce hierba provechosa a aquellos por los cuales es labrada, recibe bendición de Dios; pero la que produce espinos y abrojos es reprobada, está próxima a ser maldecida, y su fin es el ser quemada. (Hebreos 6:4-8)

Acá le habla a un creyente, y no era un creyente principiante porque gustó de la Palabra de Dios y de los poderes del siglo venidero. Tenemos entonces dos clases de personas, pero ambas fueron iluminadas, gustaron del don celestial, fueron partícipes del Espíritu Santo, gustaron de

la palabra de Dios y de los poderes venideros. Pero solo uno de los dos hizo suya la Palabra de Dios, la guardaron y labraron su tierra. Hablamos de que gustaron el don celestial y los poderes y eso. Hay cristianos que siguen produciendo espinos y abrojos. Esto es muy interesante. Lo que debemos hacer urgentemente es labrar la tierra y el corazón. Por eso es importante tener tiempos a solas con el Señor y contarle todo. Debemos ir al Señor y decirle lo malos que somos y que nos ayude. Y con algo tan sencillo empezamos a meter el arado en la tierra del corazón. Esto es re sencillo, solo debemos hacerlo y eso hará toda la diferencia. Usted no le puede meter el arado en el corazón al marido o esposa, uno solo lo puede meter en su propio corazón y por eso es vital el cuarto de oración, en el lugar de la sinceridad. A sincerémonos con Dios y vayamos con honestidad a decirle que no debimos de haber actuado así y pensado así y pedirle que nos cambie. Y de repente salen los lirios. Y es vital tener el don de hablar, cantar y alabar en el Espíritu, porque el fuego de Dios opera en el corazón y en la vida y el Señor quema todo y de la nada ya nos damos cuenta que no respondimos o actuamos como siempre. ¿Aprendimos algo?

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!

Iglesia del Evangelio
VIDA CRISTIANA
Guatemala

